

La virgen de los viciosos

Juan de Dios Sánchez Jurado

Juan de Dios Sánchez Jurado (Cartagena-Colombia, 1984). Escritor, abogado y periodista. Fundador y director de la revista www.cabezadegato.com. Colaborador en diarios colombianos como *El Universal* y *El Espectador*. Algunos de sus cuentos han sido premiados en concursos literarios, entre ellos, *Stadt: Historias de la Gran ciudad* (2015) y *El Brasil de los sueños* (2014). Otros de sus cuentos han sido publicados en antologías, entre ellas, *Antología del Cuento Corto del Caribe Colombiano* y *Dos pasos en la oscuridad: La letra con sangre*. En 2019 se graduó de la Maestría en Escritura Creativa en NYU. Actualmente vive en la frontera entre Bushwick y Ridgewood, Queens en Nueva York.

Eso fue ahorita casi al mediodía que se me apareció.

El sol tenía al asfalto atarzanao y gritando tornasoles a los cuatro vientos. Entonces fue que la vi, a la patrona, la patroncita mía, la mamagrande de los viciosos, la puta que no nos parió. Eso fue ahí, ve, ahí mismito, aquí atrás de nosotros, en la Avenida Santander, frente al hospital de los locos, donde el agua del mar pega un salto a la carretera que pone a patiná los carros. Ahí mismo se me apareció la que no tiene un pelo de santa, la maricona, la mamahuevo, la de las piernas enculebrás que a cada paso merece una pasarela. La virgen de los como tú y yo, los sueltacabales, los tumbatecho, los correteja, los viciocillos/pillos. Se me apareció como siempre, iluminándose la diosa, la que canta y baila, la que me socorre cada vez que siento que la abstinencia me va a matá y de repente, *zuás*, llega ella y me envuelve con su manto y me canta, *qué es, qué es, qué fue, qué fue, aquí está la droguita pal desesperao*. Llevaba unas gafas oscuras y una cola de caballo sin trenza revoleá por la ventarrona. Venía así, olorosa a alcohol de mucha/poca monta, bandeándose por el separador de la carretera, medio vestía, medio encuera, entre el mar y los rascacielos, abriéndose paso entre los tornasoles coreaos por el pavimento y le dije: ¡mamacita, regálame quinientas barras! Que es lo que le digo a todoelquesemecruza pa ve si les da en el pecho, si se les ablanda la querendona y me dan piadosos ese dinerito. Pero muy pocos, mi estimado Pirulo, muy pocos me estiran su hijueputa mano pa entregarme la limosna en mi ásperaplantamarilla. Cuando se dignan a prodigarme, dejan caer la moneda asegurándose de no rozarme ni siquiera con los deos, porque ajá, después tienen que irse a enjaboná las manos pa lavarse de mí. Hasta habré sido yo el que los bautizó y mira cómo me pagan. Parranda de pobretones y disque dándoselas de burgueses. Claro, si yo antes de dejarme llevar por el bazuco, era el cura párroco de este sector. Y la virgencita siempre me ha tenido en la buena, a mí un poquito más porque era cura, pero en general a todos los viciosos desamparados. Ella es la que nos socorre perpetuamente a los más coletos, a los aletosos/soyaos de este putimundo, los fugaos de este

sistema. Esa sí que vela por nosotros, ella nos refugia en su seno de puta madre que no nos parió, pa darle un consuelo a esta agonía de estar vivos y desear seguir viviendo con la dosis del azuquita que nos ofrenda. Porque a palo seco no, verdad, Pipe Pirulo, ¿a palo seco quién se chupa una fiesta o una guerra? Eso es como todo, el gozo hay que lubricarlo, hay que cogerle el maní al coco, saber por dónde es que el agua le entra. Eso nos lo permite ella a estos hijos del monte y la maleza, estos caraetrampa, mírame, mírame la jeta, que me mires la jeta te digo, caraetrampa, ¿verdad? Caraetrampa.

Como hace de fresco aquí entre los manglares, Pirulo, este poco e palos con hojas que crecen del agua son una maquinita de aire acondicionao natural. Lástima que los estén cortando parrellená más terreno y clavá más edificios en Marbella. Entre el manglar qué fresquito se siente, verdad, Pirulo, aquí donde sólo nos ven las garzas y el poco de piedras malucas esas a las que les dicen Castillo de San Felipe. Ese mojón de España nos mira desde el otro lado del agua como si todavía estuviéramos en su reino. Ese mojón de España, cuánta sangre les costó a nuestros ancestros. Este bazuco que nos vamos a mecatear ahora me lo vendieron los policías de la estación del barrio Candela. Así como lo oyes, Pirulo, este milagrito que me hizo la virgen, este caballito, me lo vendieron los propios tombos. Habría podido ir a la Olla oficial del barrio, pero es que los tombos la venden más barata. Esto hace parte de los dulcecitos que ellos le decomisan a los malparquiaos turistas que no quieren bajarse del bus con una ofrenda pa esos santos. Esos uniformaos monseñores de arrabal que dicen que les toca recurrí al soborno como modo de supervivencia. Y bueno, como para el que no paga por la mercancía que vende, todo es ganancia, entonces la venden más barato. Esos policías son todos narcos, Pirulito, todos narcos, bien narcos esos condenaos. Cuando se trata de plata yo no juzgo, mi negro bello, que cada quien saque adelante su proeza, que atienda su tienda quien a bien lo tenga. Cuánto no me gasté yo de la limosna de los feligreses pa mamármelos en puro vicio, vicio, viciovicio, uh, uhj, uuuuhhhjjjj, carajo qué sabrosidad es esto. Mira, Pipe Pirulo, coge, cógele, chúpale tú a esa pipa, pa que después no

digas que soy cují, que no te comparto, pa que no te digan que eres un pelao roto, pa que sepas lo que es una buena jodienda. Ay Pipe Pirulo, tú no sabes lo que es que esa virgen se me apareciera cuando más desesperao estaba. Al borde del delirium tremens. Cuántos días llevaba ya sin mi merienda, y es que la gente en la calle es muy dura, ahora dizque no me dan porque asumen que me lo voy a gastar en vicio. A ellos qué mondá les importa. Como si a ellos de verdad les interesara de qué me voy a caé muerto. Qué más se espera de un trozo viejo como yo, a esta edad yo estoy para darme por la cabeza todos los toques que me dé la gana. En cambio la virgencita se me apareció cuando creía que ya no iba a tené más nunca este humito calentico en la garganta, que ya no iba a ve el sol del día siguiente en Marbella. Su mano marica salió volando de su cuerpo y aterrizó en mi carita, la carita de Peyín el callejero, el ex padre Pedro Claveles, el del pasito tun tun con el que trato de convencé a todoel mundo de que me está dando una taranta. Una taranta brí brá tras prás, pa que se crea la gente que en cualquier momento voy a quedá en el suelo, tieso si no me dan una hijueputa moneda. Pero qué va, esas son puras escenas mías, la propia *mise en scène* que la virgen ya se las sabe de ante mano. Ella no estaba ahí pa juzgarme sino para auxiliocorrerme. La loca me acarició la cara con su mano voladora, después me preguntó desde el otro lado del humo de coloritos que respiraba la carretera a esa hora: ¿Qué haces si en vez de quini, te doy dos mil pesos? Así como lo oyes Pirulino, dos milantaplus pa este viejo ex cura y callejero, Peyín, el más devoto de la virgen de los viciosos, su admirador más ferviente. Le contesté, sin pensarlo, el repertorio que tengo hasta pa cualquiera que me diera menos plata: Pa un pan con un café, patroncita, que estoy, mírame, tuquituqui lulú, sediento y con culo de hambre. La virgencita se largó una carcajada que iluminó la Avenida Santander como si fuera dos veces el mediodía y me entregó, antes de desaparecer, el billuyo que había prometió. Dos mil barras pa este viejo bazuquero, tú sabes el tesoro que es eso. Pa ve, Pirulo, échame pacá esa pipa que te lo vas a acabá, ojalá te me pegaras así a mí pa darme un beso. Pa quitarme de lo mío ahí sí estás dispuesto, verdad, negro del cipote, ahí sí estás paticas pa qué las tengo, pero en cambio pa darme de lo tuyo nada, malvado, ni siquiera un asomito por ahí entre la pantaloneta. Pirulo, pa ve, muéstrame cómo es dormía pa imaginármela cómo es parada. Cómo es parada, así le preguntaba yo de monaguillo al Padre Cabrera. Erda Pirulo, si yo te contara del Padre Infante Cabrera.

Este combinaito, este bazuquito, este sancochito, esta manufactura química del proletariado, este producto del ingenio de los pobres que nos estamos metiendo ahora, me lo vendieron los policías. Este otro que tengo aquí guardao, me lo dieron como pago por un favor que les hice a un par de ellos. Mírave, mira tú este cargamento, tengo hasta pa tirá pal cielo, a la tiña puño y patá, como dicen al romper las piñatas, pa que todoel mundo se tire al suelo a pelarse por un montón de huevonadas. Esta sociedad es una piñata Pirulo, la gente tirá en el suelo peleándose por ser el dueño de tanta huevonada. Y lo cierto es que nada es de nadie Pirulo, la

propiedad privada es una ficción, el dinero es una ficción, ¡el Estado es una ficción que se inventaron pa espantarle el jopo a la gente! Yo le tengo más fe al trueque, por eso es que desde hace rato te vengo diciendo, negrito, yo te doy de lo mío y tú me das de lo tuyo. Con lo sabroso que debe está ese bazucón, Pirulo. No ves que esta merca es del cartel de los tombos, de los polochos, los mosquitos verdes. Este que nos estamos fumando ahora, lo compré con lo que me dio la virgencita y este cargamento que tengo guardao, me lo regalaron un par de policías a los que yo les hice el favor de casarlos. Eso fue por un trueque, Pirulo, como te digo, que la vida es más rica dando y dando. Y yo que te doy hasta de mi caballito apenas consigo y tú no me das ni la hora santa. Este trueque con los policías fue el verdadero milagro, la virgencita me dio la plata pa que yo fuera a la estación a multiplicarlo. Es que yo los casé Pirulo, casé a un par de policías maricas por la iglesia. Un zaperoco teníanarmao en esa estación cuando yo llegué. El comandante tenía el grito en el cielo. El repertorio de ese hombre no salía de la misma cantaleta, que un policía podía darle con el bolillo a lo que quisiera, que al final todo hueco es trinchera, pero que por ninguna razón la institución iba a permití un matrimonio entre dos agentes, en la policía podían ser muy cacorros lo que quisieran, pero nunca maricones, eso jamás de los jamases. El capitán vociferaba y les pegaba cocotazos a los pobres pelaos que le decían, capitán, pero es que nosotros nos amamos, esto no es como las vainas de cacorro que hacen los demás aquí, una culiaita un día, otra culiaita el otro, y después si te vi ni me acuerdo, se van con las novias, con las mujeres. Lo de nosotros es diferente, nosotros nos amamos, mi capitán, nos amamos, por eso queremos casarnos y no le estamos pidiendo permiso, le estamos avisando. Y pa qué fue eso Pirulo, el capitán cogió el bolillo y comenzó a darles duro y parejo, tremenda limpia diske que pa ve si les quitaba la maricá. Y después sacó el revólver y lanzó un disparo al aire. ¡Nojoda!, les sentenció antes de echarse paentro, ustedes se llegan a casar, y a mí me las pagan. Los demás policías muertos de la risa y con ganas de darles también bolillo a las pobres loquitas uniformás, que lo único que querían era casarse, que ese era su derecho, que por fin se legalizaba en el país, que ellos querían que su amor constara en el acta de un notario, como cualquier otra pareja.

Coge la pipa, dale tú Pirulo, que ahí todavía queda un poquito, acábatelo, pa que veas como soy yo de bueno contigo, pero déjame verte siquiera el rabito de la anoconda, Pirulo, déjame verle siquiera el rabito, no seas malo con este viejo que tanto bien te hace. Es que yo no sé, pero a mí el bazuco me pone arrecho, Pirulo. A ti yo he visto que te pone pensativo, meditabundo, callao, pero a mí me pone arrecho, marica, será porque me recuerda el sabor de la mejor verga que yo haya chupao. Ay que suspiro con la llamita de tu yesquero, ¡oye el zumbidito de ese cacao tuyo que con candela me dilata el entrecejo! Maravilla, qué maravilla, benditodios que iluminó al inventor de esta vaina, carajo, uh, uhj, uuuhhhjjjj, carajo, Pirulino, este cacao entre los pulmones me trae recuerdos de esas chupadas épicas. Bazuco y verga, qué más podía pedirle yo a la vida en ese momento, en cualquier momento, bazuco y verga. Definitivamente

a mí el bazuco me arrecha. Por eso un buen cargamento de mi meriendita fue el precio que le puse a los policías por casarlos. Les dije que conmigo podían acceder al verdadero matrimonio, no a una vaina ahí civilucha con un notario de medio pelo como ellos tenían planeao. Me ofrecí a casarlos de verdadverdad, una boda por la iglesia. Les hubieras visto la cara cuando les dije que yo era una autoridad de la iglesia, un sacerdote, que yo, ahí donde me veían todoviejo, zarrapastroso y embalao, era el legendario Padre Pedro Claveles, adiestrao y certificado por Roma para la ceremonia de todos y cada uno de los sacramentos. Yo, que a pesar de andar por ahí recogiendo sobras de cigarrillo como un cenicero, también guardo en los cajones de mi testa todos los pecados de esta ciudad en secreto de confesión. Peyín el cenicero, ¿así no es que me dicen en la calle? Peyito el que atraviesa todas las canecas del andén buscando el rabito de las nicotinas pa darles una última parranda. El viejo al que ahora ningunean cuando le pasan por al lado, es el mismo ante el cual sus mamacitas se arrodillaban pa confesá lo culpables que se sentían de chuparle el huevo al marido y preguntando si eso era pecado. Yo les escupía un latinazgo pa sostenerles cualquier disparate a los feligreses después de la confesión. Me decían, perdóneme padre Pedro, que he pecado mucho y vengo aquí ante usted a pelarme las rodillas con arrepentimiento. Y yo les decía que el señornuestrodios lo perdonaba todo con tal de que no lo dejaran andar descalzo y que la iglesia tuviera al día los servicios públicos. Que el señor con hambre no trabajaba, que con hambre el señor dejaba el perdón de los pecados en veremos. Y les decía, la cura pa tus remordimientos es lo que dice la biblia, *tentalatin tentalamano*. Oye esto, Pirulo, eso del latín traduce: si tu mano te conduce al pecado, conduce tu mano a la limosna. Así me los clavaba, pa tené siempre mis arcas llenas. Qué digo las arcas, el monederito, porque tampoco era que dieran mucho. Me alcanzaba pa comprarle las abarcas al señornuestrodios, pa que no anduviese descalzo y pa pagá el agua bendita con la que les ungía la frente a las señoras preocupadas por la *fellatio* antes de absolverlas, id en paz hijas mías. Contentas que se iban sabiendo que una vez libre de pecado, lo único que queda es pecá otra vez y después volví a confesarlo. Una limosnita pal Padre Pedro y juera, pecado por aquí, rezo por allá y el juego vuelve a quedar empatao. Porque como dice la biblia, Pirulo, *pintalotuquerubín, quo quesbondad mentalatanda*, que del latín traduce: las travesuras de la boca con generosidad espiritual se compensan.

Erda, qué fue eso, Pirulo, oye, oye, oyeoye, Pirulo, shhhhh, shhhh, oyeoye, mi pájaro mañanero, si no fuera por el ruido de las busetas que nos llegan desde el otro lado de este matorral que nos esconde, tan solo escucharíamos el ruido de las olas golpeando y haciendo espuma entre las paticas del mangle. Aunque a veces parece que el motor de las busetas y el mar hicieran el mismo ruido. No te parece, Pirulo, que el mar y las busetas hicieran el mismo ruido. Mírave, si muevo las manos así y sacudo los deos, hago que el agua se mueva más rápido, ¿sí ves?, sí ves que reacciona. Ayyy mira cómo hice que la mismísima laguna de Chambacú se alebrestarta.

Es que a mí el bazuco me da poderes, amigo mío, esto es magia, magia, magiamagia. Es que cuando una droga, cualquier droga da con el cerebro indicado, la profecía de una rebelión se hace inminente. El cuento es que yo tenía la platica de los feligreses pa mí y pa mis santos, pa ponerle un vestidito nuevo a la Virgencita de la Candelaria pa sacarla a procesión con su mejor gala. Pa que hasta las Barbis quedaran viendo un chispero de tanta lentejuela que le ponía a mi virgencita negra cada 2 de febrero. En eso me gastaba la plata hasta que conocí a Evaristo, a Evo, como lo llamé desde que le permití quedarse conmigo en la casa cural, pa que me arreglara el jardín y me hiciera los mandaos y ajá, pa que me dejara él también hacerle el mandao. Y es que tú no sabes el vergómetro que tenía ese mulato, Pirulo, de solo recordarlo se me aguan las paletas. Pero bueno, eso es lo que en la biblia dice, *bon dia bon vergalatragare*, que del latín traduce: Cada día es un buen día para dejarse dar una chupadita de verga del señor. No me pongas esa cara como si no me creyeras, Pirulo, que eso está en el Cantar de los Cantares. Yo me sé la biblia de pe a pa, mi pajarito, si yo me la leí en latín, yo me la sé toa, hasta lo que borraron pa solamente enseñá lo que obliga al pueblo a someterse como esclavo. La parte donde decía "uníos, arrebaos y buscad la libertad en nombre de la justicia" o "que no te tiemble la mano para derrumbar el calabozo que mantiene esclavo a tu hermano", esas partes las quitaron. La religión es lo único que impide que el esclavo mate al amo, Pirulo, la religión se la inventaron pa mantené a los pobres a raya, cabizbajos, pitica corta. Por eso persiguen y prohíben tanto la droga, Pirulo, porque saben que es lo que libera la mente de todas esas cadenas, porque saben que la droga puede arrebatá a las masas. Cuando vi que los policías estaban determinados a casarse sin el permiso del capitán, yo mismo me ofrecí a ayudarles. Aunque ellos dijeran que era por amor. Qué amor ni qué ocho cuartos, eso que tenían esos dos culicagaos eran puras ganas de joder, pero yo los casé con tal de ayudarles a desobedecer a sus altos mandos. Desobedientes como éramos Evo, yo y esa relación que teníamos a escondidas. Lo único que él no me dejaba era besarlo. Yo no soy ningún marica, me decía. Chupárselo sí me lo dejaba y hasta me lo metía, Pirulo. Ay cuando ese negro me ensartaba yo quedaba viendo estrellitas como ahora con esta traba. La sensación que ahora solo me da el bazuco, antes me la daba Evo en el paraíso. Grandote y fuerte que se puso viviendo conmigo, ni sombra del que atravesó con su silueta escuálida la contraluz de la puerta asoleá de la iglesia. Yo lo tenía bien atendío, cama, comida y techo. La fiesta casi se nos termina un día que me lo pillé que me estaba robando. Imagínate, Pirulo, robándome de las limosnas del niño dios que eran mi salario. Y yo que lo iba a poné enseguida de patitas en la calle, por ser tan desagradeció el muy revuelve el agua. Se salvó porque me dijo pa qué lo estaba haciendo. Él trajo el vicio de la calle, Pirulo, el vicio del bazuco, y aunque conmigo tenía cama, casa y techo, no era suficiente, no pudo dejarlo y menos teniendo platica, porque yo a él le pagaba como a cualquier empleado, por todos los trabajos que me hacía. Ay, cómo me dejaba de lindos esos rosales y las formitas que le daba con el machete a los arbustos,

rectecitos, cuadraitos le quedaban. Él tenía un don pa cuidá a las plantas, él decía que Oggun hablaba con él a través de las flores. Y entonces en vez de echarlo, se me ocurrió decirle que quería probarlo, el bazuco, a ver cuál era la bulla de esa vaina. Y porque de pronto usándolo yo, podía ayudarlo a él a dejarlo. Erda, no fue sino que ese queroseno sagrado me entrara por la ñata pa que yo me quisiera quedar prendió a él tanto como me quería quedar prendió a Evo en cuatro patas. La verga y el bazuco, esas dos sensaciones no se me separan. Desde entonces empezamos la rutina con ambas faenas, tirábamos y después nos trabábamos. Era mejor la chupada primero porque después trabao a él ya no se le paraba. Y yo no iba a andá con un cacorro que tuviera el huevo aguago, no señor. Al principio pa mí todo normal, como que lo controlaba, como que de una vez a la semana pasamos a todos los días y después ya solo era trabarnos y yo ya no podía dar la misa sin antes pegarme un buen pase. Cómo me salían de bacanos esos sermones. Y tiene sentido porque si algo hay de coca en el bazuco, entonces algo en él es sagrado. Evaristo me recibía después en mi despacho, también trabao y muerto de risa. El condena se carcajeaba porque sabía que yo lo que pensaba era en la próxima fumada cuando decía: *esta es la alianza nueva y eterna*. Lo decía de verdad, con ganas, porque había conocido un atajo hacia el señor. El bazuco era lo que a mí con dios me conectaba y todavía, ese telefonito con dios yo cada vez que lo marco no me falla. Por eso es que cuando ve que tengo días sin llamarlo, zuás, ahí mismo me envía a la virgen de los viciosos el muy vergajo, pa que yo fume. Por qué crees que me mandó pallá pa donde los policías, pues porque allá estaba el milagro de la multiplicación. De un pase que me fui a comprarles con lo que me había dado la virgencita, mi putica bella, me gané esta tremenda recompensa por casar al par de policías esos por la iglesia.

Ven, Pirulo, vamos a echarnos otro poquito, que aquí tengo más, mira, aquí tengo hasta pa poné una tienda, de este besito rico, el sagrado queroseno, nuestro venerado bicarbonato. Uh, uhj, uuuuhhhjjjj, carajo qué sabrosidad es esto, cómo se me traba la lengua y se me lengua la traba. Yo sé, Pirulo, es justo que te preguntes por qué ayudé a esos hijueputas policías que tanto nos persiguen, yo sé que no fue ni siquiera el bazuco el que te dejó la boca así sin un bello par de tus dientes, yo sé que los que te dejaron la arquería sin portero fueron ellos el otro día a punta de palo. Pero es que en este caso por lo menos eran dos policías que se estaban medio rebelando, que por fin se les daba el milagrito de pensá con autonomía y desafiá al que los manda peor que el papá. Además que yo pensaba era en el trueque que les estaba proponiendo, yo sabía que este bazuquito que nos estamos cocheteando ahora iba a ser alegría pa ti y pa mí, pa los dos, Pirulo. Con la parejita de uniformados me fui patrás del parqueadero de las patrullas, una pared no dejaba que nos vieran desde la estación. Cuántas paredes en esta vida han servío de burladero a las maricas que se atreven a hacer maricadas. La hermana del más joven de los contrayentes, le trajo un velo. Te puedes imaginar, Pirulo, un velo pa la novia y un puñao de arroz pa tirarles después de que yo los declarara marido

y marido *per secula seculorum*. Dos compañeros de patrulla les sirvieron de padrinos y hasta trajeron guaro pa hacer un brindis. Uno de ellos brindó echando el cuento de que los nuevos maridos se conocieron como todos los que se enamoran en la policía, mandándose la clave secreta, un paquete de galletas Festival de fresa. Esa era la contraseña pa que el otro supiera que no le estaba cayendo solo pa cacorrerías sino que la vaina era en serio. Esos códigos así los teníamos nosotros también en el seminario, Pirulito, bastante gusto que yo me di con mis hermanos seminaristas. Toda la vida los curas y los policías hemos sido unos cacorros con sotana y bolillo. Nunca nos hemos denunciado ni perseguido entre nosotros pa no pisarnos las mangueras. Por eso me dio rabia que el capitán ese con ínfulas de plenipotenciario de alguna gran armada espartana, les dijera que no a los enamorados, que prohibido embelecocos de matrimonio igualitario gay homoparental, que se dejaran de sus ideologías LGBTQWXYZ ni qué pan caliente, que ni se atrevieran a enlodar así la dignidad de la institución, que no se atrevieran a algo tan negativo para la fuerza de berracos que eran ellos. Por eso fue que yo decidí meterme a participá en esa telenovela. De las malas, claro, la mamá rica y villana oponiéndose al matrimonio de su hijo con la cachifa, porque sería una vergüenza para la familia emparentar con la pobreza. Lo mismo el capitán ese que descarao se oponía al matrimonio, sabiendo que en la policía todo se gana con cacorrería. Que no hay manera de ascendé a un puesto de mayor jerarquía sin antes pelarle el culito al mando que aprueba el ascenso. Más hipócrita ese capitán, como si todoel mundo no supiera que bachiller que entra a prestá el servicio militar bajo su comando, bachiller que se lo pasa al papayo. Yo de cura nunca me metí con pelaos, Pirulito, yo tenía a mi Evo que era así como tú, jovencito, pero todo un macho bien adulto. Hasta que me dejó por la vil Cubana, una jíbara tumbatecho a la que Evaristo le compraba. A punta de darle más bazuco que yo, me lo enamoró y él, ni corto ni perezoso, qué dijo, coca-cola mata tinto, y se fue, porque él no era ningún marica y allá gozaba de cuca. Evo tenía la nariz así como tú, mírala, así, toda respingaita, doblaita en la punta hacia arriba, qué vaina linda, Pipe Lucero, mira qué recta es ahí desde donde te nace y después cómo se dobla la punta hacia arriba como un guineo contento. Ay Pipe Pirulo, Tentación del Cristo de Ipanema, qué voy a hacer contigo y esta arrechera. Pa ve, santo, pa ve, muestra, muestra esa insignia, la puntica namás, la puntica, muestramuestra.

Te haces el loco, Pirulo, todo callaito y meditabundo, te haces el loco pa pasá la fiesta encuero. Pero me caes bien, santo, me caes bien, no hay nadie más con quien yo quisiera está aquí disfrutando de este fresco. Qué más queremos, Pirulo, este es nuestro reino, la nevera llena de nuestro cargamento, el manglar bien fresco y la laguna de Chambacú que se alebresta cuando se lo ordeno con las manos. Mira, mira, cómo se arrebata la marea cada vez que sacudo los dedos. ¿Todavía queda algo ahí en esa pipa, Pirulo? Pa ve, trae acá, pa ve si le saco un último sustico, una chupadita final, la caladita de la alianza eterna. Uh, uhj, uuuuhhhjjjj, carajo qué sabrosidad es esto, ¡Chambacú Corral de Negros!, como lo nombra Manuel

Zapata Olivella en su novela. A veces en el altar, a los feligreses les leía pedazos de ese libro y les decía que eran de la biblia. La parte en la que Zapata afirma que la gente pobre de esta ciudad sigue siendo esclava, porque andan a espera de la venida de un santo que los libere. Que si alguien les habla de rebelarse, se asustan y se persignan, olvidándose que sin miedo y organizados, serían capaces de resistir a mil batallones. Ante mil batallones dice Zapata que los pobres y esclavos serían capaces de resistir, si se olvidaran del miedo y se unieran. Ah, Pirulo, ¿tú qué piensas de eso? Pirulorulorulo, oye, que te estoy hablando, ¿tú qué piensas de eso? A ti el bazuco te pone meditabundo, verdad, a mí me da unas ganas irrefrenables de hablar y me pone arrecho. Yo esa boda de los policías la asumí como un acto de desobediencia. Por eso no les pedí plata a cambio sino este oro, este acidito sulfúrico que nos tiene volando a ti y a mí dentro del ojo de aquella garza. Les dije que tenían que conseguirme un buen cargamento, algo que me durara. Porque yo quería tener pami y pa compartí contigo, mi Pirulito, pa verte sonreír con esa bamba y que a cambio me dejaras ponértela colorá de tanto darte besos. Ya sé que tú eres como Evaristo, que no me besaba porque no era ningún marica, y tú tampoco lo eres, Pirulito, yoséyosé, por eso te digo, deja que te la chupe sólo por disfrutá, por pasarla bueno, por pura cacorrería. Yo sé que tú de marica no tienes ni la uña del deo meñique del pie izquierdo. Ay, Pirulo, qué bien se está en este manglar, verdad, aunque a veces hueela a fango, definitivamente este es un pedacito exento de las llamas del infierno cartagenero.

Ajá, Pirulo, dime, me vas a salir con algo o no. No te me vayas a patraseá, tú me dijiste que querías al revés de Evaristo, trabarnos primero y la mamadita pa después. No me vayas a quedá mal, que yo ya cumplí con mi parte. Mira que eso no se le puede hacer a un ministro de dios como yo que me puedo vengá de ti con un solo latinazgo que te escupa. Tampoco me vayas a decir que vas a esperá a que me descuide pa robármela. Cierito que tú no eres como Evaristo, Pirulo, ¿cierito? Cuidado con dejarme aquí sin mi regalo de la viciosa virgencita, mira que sin este bazuquito yo me muero y si me muero te juro que donde sea te voy a buscá pa jalarte la pata. Ajá, pa ve, habla, qué es lo que estás ahí masticando.

Ya, hombre, padre Peyo, deja el azaro viejo, ya tengo la respuesta.

Ajá, pa ve, tiralá rápido, que ya se está metiendo el sol y nos va a cogé la oscurana aquí. ¿Cuál es, cuál es la respuesta, Pirulo? Muestra, muestra. Deja que se asome el rabito primero pa alegrarme todavía más cuando vea cómo es parada. Ay diosmío, Padre Infante Cabrera, ¿en qué paila te estarás quemando? Ese cura era marihuanero. Ese fue el primero que me dio a probar la hierba. Y ahora mírame en las que ando, con este cargamento de bazuco del cartel de los mosquitos verdes, listo pa fumármelo contigo, Pirulito, pero ajá, tú también apiádate de mí, déjate ver con algo.

Vea, padre Peyo, lo que pienso de lo que dijo Manuel Zapata Olivella es esto: ¿Por qué en vez de fumarnos ese bazuco, mejor no lo vendemos? Con lo que ganemos compramos más y le contamos a la gente el milagro de donde proviene. ¿No dice usted que la

droga libera la mente? Vamos a repartí esta huevoná. Pa ve a cuánta bazucada convencemos de ir a darle martillo a ese hijuputa Castillo de San Felipe. Me fastidia de tanto que nos mira. Esa argamasa de sangre y esqueleto. Darle mona hasta que no quede piedra sobre piedra. Unidos somos vigorosos y capaces de resistir a mil batallones. Lo dijo Zapata Olivella. Yo le creo.

Nojoda, Pirulo, ¿eres tú o es la putísima virgen de los viciosos la que me habla? Que el dios de los trabaos guíe tu causa fumón. En verdad os digo que cuando una droga da con el cerebro indicado, la profecía de una rebelión se hace inminente. Tienes razón, Pirulo, este milagro hay que repartirlo. La revolución hay que disfrazarla de milagro pa que a las gentes de este pueblo no les asuste y crean en ella. Ahora entiendo, el verdadero milagro de la virgen de los viciosos es este, habernos dado el bazuco pa la fundación del primer movimiento de liberación mental, primer movimiento proletario y popular, anárquico y maricón, iniciado por el gran Pipe Pirulo, hijo de Chambacú y el legendario padre Peyo, alias El cenicero.

El MLM, padre Peyo.

El MLM, tremendo nombre paunaguerrilla, Pirulino. Celebremos con una pitaita más, trae acá esa pipa, camarada, uh, uhj, uuuuhhhjjjj, carajo qué sabrosidad es esto. Ay virgen putísima, drogadicta samaritana, emancipada apóstola, artífice de este milagro, socorroaxilianos, bestia. Tuya es la alabanza de los atrincherados en este mangle, refugio de la inmarcesible esclavitud que todavía reina en Cartagena de Indias. Reinado que pronto vamos a acabá, verdad, Pirulo, empezando por el Castillo de San Felipe que la bazucada unida encenderemos a mona hasta que no quede piedra sobre piedra. Vente Pirulo, dame la mano, juntos les vamos a convocá, vamos a traé a toda la muchachera viciosa en cada esquina de estas migajas de islas que llaman Cartagena, estos bulticos de playa caliente donde reposaban la panza nuestros caimanes ancestros y crecía afanosamente la verdolaga. Agárrame duro, mi aliado bello, que vamos a traé hasta aquí, a nuestro mangle trinchera, a toda la carajada metevicio que sienta la desesperación de trabarse en este momento y de romperse las cadenas. Toda caja torácica que necesite el contragolpe de este humito en las entrañas y no tenga ni un peso partío por la mitad pa satisfacé esa demanda. Que vengan, que vengan, que nada les detenga. Aquí les tenemos el milagro de nuestra benefactora, *la droguita pal desesperao*, y se los digo cantando. La que nos multiplicó la virgen de la traba que no nos desampara, la fenomenal y extraordinaria, la pájara pinta posada en el verde limón de América.

Ay, padre Peyo, vea, ¿qué es esto?, qué es esta electricidad que me sacude del talón hasta el cogote.

Concéntrate en el agua, Pirulo, en el agua de Chambacú, la laguna de tu madre. Pirulorulo, la laguna de tu madre. Agárrame, inmensidad, agárrame con tu mano centinela. Concéntrate en el agua, Pirulo, que si somos capaces de robarle la tranquilidad a este charco, convertirlo en un mar de leva, somos capaces de convocá a

nuestra legión bazuquera. Que nos acudan, que vengan y que en el camino nada les detenga.

Y que traigan martillo, padre Peyo, pa darle mona a esa hijueputa muralla.

Así es farol de la llama perenne, candelilla del ánima bazuquera, que este remolino que ahora estamos revolucionando sea nuestro teléfono. Pirulo, agárrame, pa que con el poder de nuestras mentes bárbaras, amenazadoras, ansiosas de demolienda, llamemos a toda la bazucada, a la bazuquera, pa que nos unamos a demolé ese armatoste de España que nos mira desde la otra orilla como si este todavía fuera su reino.

Esa vaina se está mueve que mueve, padre Peyo, el agua de Chambacú está mueve que mueve, mire como baila arrecha.

Así es mi intérprete de las olas, mi alabada y compartida llama con la que encendemos nuestras pipas cada vez que fumamos. Concéntrate en el agua y en la planta nuclear que de tanto trabarnos nos crece desde adentro. Agrandemos entre los dos esta nube telefónica, ácida y sulfúrica que soplamos no desde el fondo del pulmón sino desde el fondo del cerebro. El fondo de nuestro cerebro que se activa cada vez que nos entra por la ñata el vendaval del bazuco, el ventarrón de las yeguas del apocalipsis, nuestra huracana amiga, nuestra arrabalera ventiscada.

Eso, eso, padre Peyo, que venga la bazucada, la bazuquera despertando debajo de todos los puentes pa atendé nuestra llamada guerrillera.

Una llamada popular, proletaria, anárquica y maricona, Pipe Pirulo, una causa maricona como mi mamabella, mi virgencita que me canta este calientico en la garganta que nos empuja a este acoplamiento, este saltarnos el límite del pellejo pa sacarle ritmo al agua de Chambacú. Pa llamá a la bazucada con la magiamagia de este humo que nos comunica. Si a Evaristo le hablaban las flores, a nosotros el mangle nos ayudará a soplá el vendaval que le lleve el mensaje a nuestro ejército.

Nuestro Movimiento de Liberación Mental, padre Peyo, nuestro MLM, jueputa, que yo nací pa sé el cabecilla de esta vaina, ¡nojoda!

Diles, Pirulo, envíales el mensaje con la brisa del manglar, con el arrebato de estas aguas chambaculeras, dile a la bazuquera lo que van a conseguí si se nos unen.

No más llagas en los tobillos, no más esperá una vida sin cadenas en el cielo. Libertad en la tierra. No más azotinas. Nos más escondrijos en la selva. Pan pa comé y bazuco por todo lo que nos dure la vida.

Sin miedo y organizados en el reflejo del ojo de esa garza que nos atestigua.

Vamos a darle martillo, martillo, darle martillo, padre Peyo.

Que no quede en pie ni una sola piedra, Pipe Pirulo.

¡Bienvenida la bazucada al nacimiento de esta nueva fuerza!

¡Desde aquí damos inicio al MLM, en la orilla de Chambacú, donde con beneplácito nos miran las garzas!